



1.- *“Este es el Cordero de Dios”*. ¿Quién te ha señalado a Jesús, quién te ha ayudado a ser discípulo suyo?, ¿qué dificultades has tenido o tienes para seguirlo?

2.- *Jesús les dice: “¿Qué buscáis?”* ¿Sientes que Jesús te pregunta a ti lo mismo?, ¿buscas ante todo un encuentro personal con él?

3.- *Hemos visto al Señor*. ¿Eres testigo de Jesús para otras personas?, ¿has ayudado a alguien a que sea también discípulo?

ORACIÓN DEL DISCÍPULO

**Señor Jesús: abre mis oídos,
para que pueda escucharte.**

Abre mis ojos, para que pueda verte.

Abre mis labios, para que pueda proclamarte.

Abre mis sentimientos, para que pueda alabarte.

Abre mi corazón, para que pueda amarte.

**Purifica mi mente, mi imaginación,
para que siempre seas Tú mi pensamiento.**

**Permíteme reconocerte
como mi único Maestro y Señor.**

**Enséñame a ser como Tú,
manso y humilde de corazón.**

**Recibe mi historia, Tú lo sabes todo,
Tú sabes que te amo. Tú discípulo quiero Ser.**

Amén.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2151 - 2º TIEMPO ORDINARIO
17 - Enero - 2021

Lectura del 1º libro de 1Samuel 3,3b-10.19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy." Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy; vengo porque me has llamado." Respondió Elí: "No te he llamado; vuelve a acostarte." Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. El se levantó y fue donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy; vengo porque me has llamado." Respondió Elí: "No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte." Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy; vengo porque me has llamado." Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: "Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."" Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: "¡Samuel, Samuel!" El respondió: "Habla que tu siervo te escucha." Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio. R.

Entonces yo digo: "Aquí estoy como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad." Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. R.

**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 6,13c-15a.17-20**

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, iglorificad a Dios con vuestro cuerpo!

**Evangelio según San Juan 1,35-42**

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: "Éste es el Cordero de Dios." Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: "¿Qué buscáis?" Ellos le contestaron: "Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?" Él les dijo: "Venid y lo veréis." Entonces fueron, y vivieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: "Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)." Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)."

Dan de la Palabra

El evangelio de hoy relata una experiencia de llamada y seguimiento, en la que destaca el uso reiterado de las palabras "ver" y "oír".

El Bautista señala a Jesús como el "Cordero de Dios"; con ello muestra que Jesús realiza en sí mismo la nueva Pascua y en él Dios concede la plenitud del perdón. Los dos discípulos oyen, siguen a Jesús, preguntan, ven donde vive y establecen un encuentro personal con él.

Luego ellos mismos se convierten en puente, en pasarela de encuentro para que Pedro y otros se dejen mirar, llamar por el Señor, y tengan experiencia de ser enviados. Así, Jesús, que estaba solo, se ve rodeado por unos cuantos israelitas que ansían ver cumplidas en Jesús las esperanzas de los antepasados, que "han visto", "han oído" y se han convertido en sus discípulos.

También cada uno de nosotros nos hemos encontrado con Jesús; quizá nos lo han señalado nuestros padres, un amigo, la catequesis... ; hemos percibido la llamada a seguirle y la hemos aceptado; nos hemos convertido en sus discípulos.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverdejo, Villagarcía del LLano,